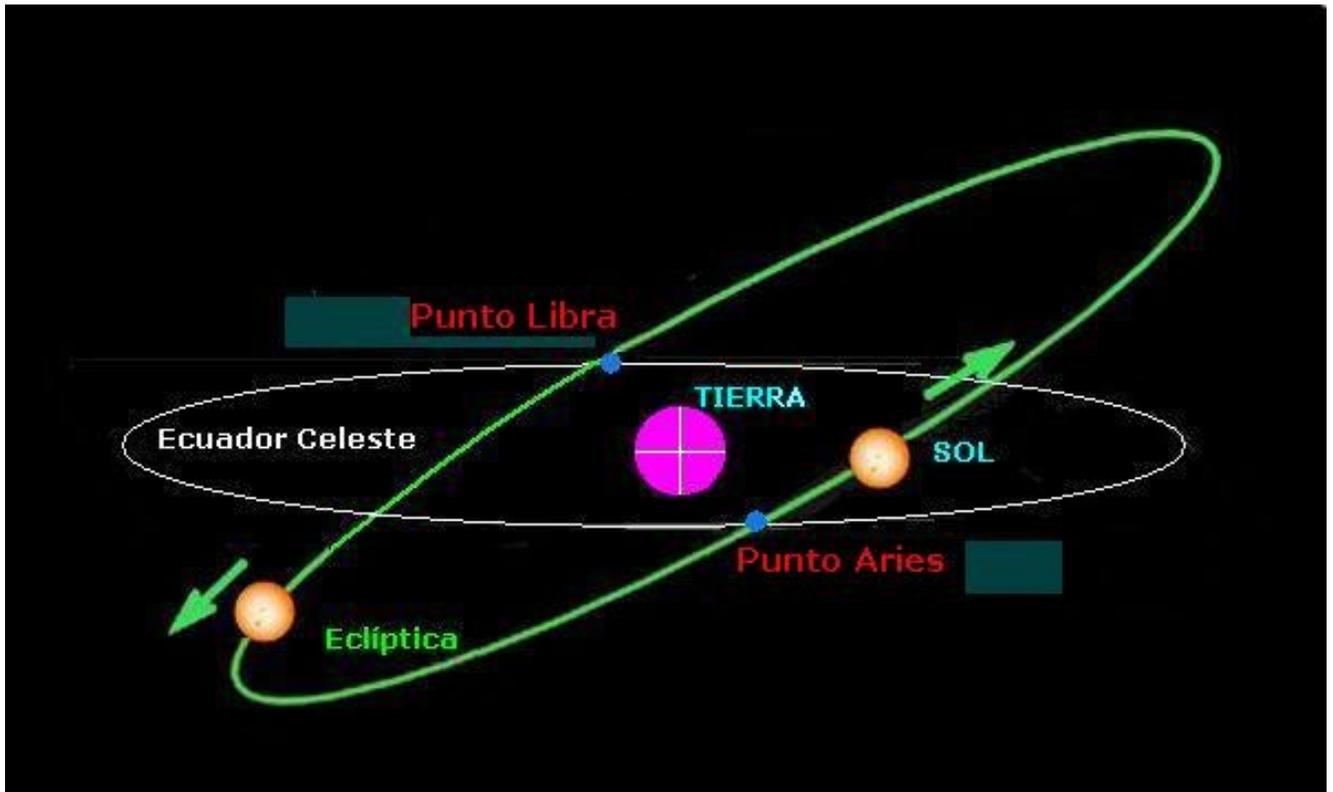


EQUINOCCIO DE PRIMAVERA / OTOÑO

Por: Rosario Moyano Aguirre

...¡¡¡Y llegó la primavera!!!. El 22 de Septiembre a horas 17:18 (21:18 hora TU), ocurrirá el *Equinoccio de Primavera* para el hemisferio sur (Otoño para el hemisferio norte).

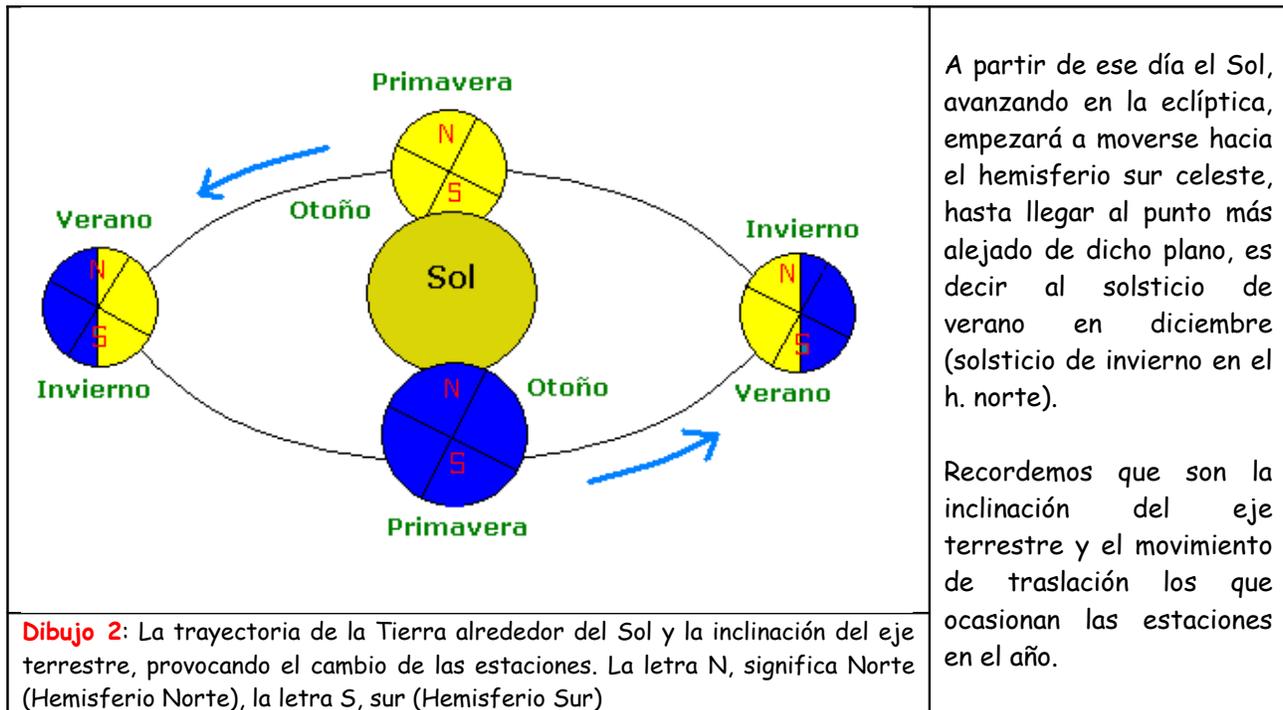
¿Cómo ocurre? Imaginemos que el cielo es una esfera que rodea a la Tierra, en la que están pintadas las estrellas. Ahora dibujemos en esa esfera la proyección de la línea del ecuador. A esta línea dibujada en el cielo, la llamaremos *Ecuador Celeste*. Ahora bien, elaboremos otra línea en la que señalemos la trayectoria aparente del Sol durante el año, entre las estrellas. Esa es la *Eclíptica*. Ocurre que ambas líneas no siguen rumbos iguales pero se cruzan en dos puntos, llamados *Punto Aries* y *Punto Libra*. (Dibujo 1).



Dibujo 1: El Ecuador Celeste y la Eclíptica se cruzan en los Puntos Libra y Aries. En el dibujo el Sol gira en torno a la Tierra de forma aparente, es decir, visto desde la Tierra, nos parece que fuera él el que se mueve.

Cuando el Sol cruza por el punto Aries, es el equinoccio de otoño (primavera para el hemisferio norte). Cuando llega al punto Libra, es el equinoccio de primavera (otoño en el hemisferio norte).

¿Por qué se llama equinoccio? La palabra *equinoccio* viene del latín *aequinoctium* (*aequus* = igual; y *nox* = noche) porque precisamente en la fecha del equinoccio, en todos los puntos de la Tierra sin importar sus latitudes, el día y la noche tienen igual duración.



A partir de ese día el Sol, avanzando en la eclíptica, empezará a moverse hacia el hemisferio sur celeste, hasta llegar al punto más alejado de dicho plano, es decir al solsticio de verano en diciembre (solsticio de invierno en el h. norte).

Recordemos que son la inclinación del eje terrestre y el movimiento de traslación los que ocasionan las estaciones en el año.

Como muestra el **Dibujo 2**, en el equinoccio de primavera o de otoño, el Sol ilumina por igual a todos los puntos de la Tierra. En cambio en los solsticios, el Sol ilumina más a uno de los hemisferios y menos al otro provocando el verano y el invierno respectivamente.

Esta representación de nuestro planeta, nos muestra cómo se lo ve el día del equinoccio. Todos los puntos son iluminados por igual, notemos que la división día noche, pasa exactamente por los polos.

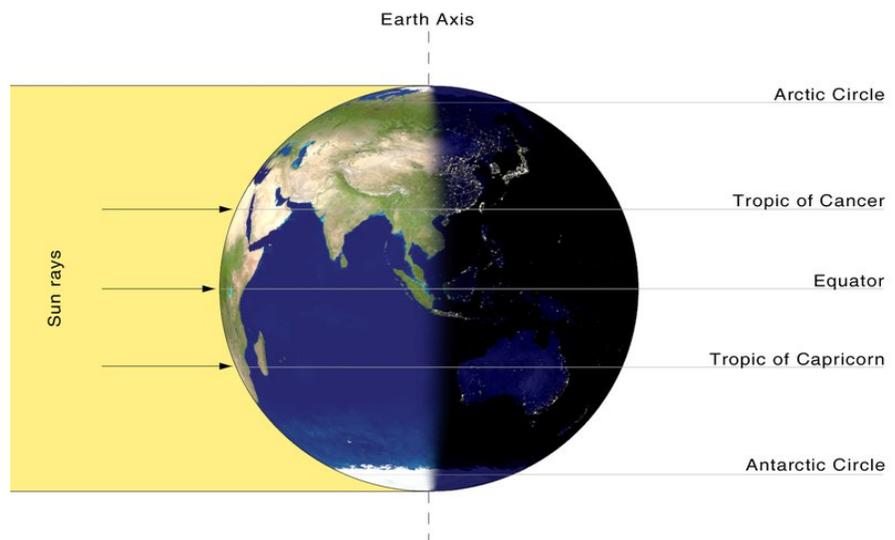


Imagen: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Earth-lighting-equinox_EN.png

¿Qué vemos nosotros? En el invierno el Sol salía más hacia el noreste - este, a medio día no llegaba a nuestro cenit sino que se lo veía inclinado hacia el norte, luego se ponía por el noroeste - oeste. Los

días eran más cortos. Sin embargo esto ha ido cambiando paulatinamente y cada vez el Sol fue saliendo un poco más temprano. En las madrugadas del 22 y 23 de septiembre, veremos salir el Sol exactamente por el Este, y ponerse por el Oeste, el día durará lo mismo que la noche. A partir de esas fechas, poco a poco el Sol irá saliendo más temprano para ponerse más tarde.

La temperatura irá subiendo, cada vez más frecuentemente tendremos cielos más nublados y disfrutaremos de las primeras lluvias aunque algo esporádicas. Estos cambios de temperatura y el aumento de la humedad, literalmente "despiertan" a varias especies de árboles y plantas. Tal vez el despertar más espectacular en nuestra ciudad es el árbol del Jacarandá que ya en julio tímidamente comienza florecer anunciando el cambio de estación. Pero hasta el Molle, que siempre está verde, florece... ¿el Molle tiene flores? ¡¡Sí!!! Y sus flores, pequeñas, son de las más hermosas.... ¡¡¡A ver quién las ve primero!!!

En el hemisferio norte ocurrirá lo contrario: los días se harán cada vez más cortos que las noches, el Sol se irá inclinando más hacia el Sur, por lo tanto hará más frío.... Del otoño pasarán al invierno.



Volver los ojos al cielo para entender lo que vemos en él, nos ayuda a redescubrir nuestro vínculo original con el Universo; de él procedemos, somos parte y producto de su evolución; comprender esto, nos hará tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos como personas individuales y como especie humana, de contribuir dignamente a dicha evolución y de ser parte de ella, aunque no sepamos cuál es el Gran Plan.

Artículo publicado el 20 de septiembre, dos días antes de la primavera 2009